

I DOMINGO DE CUARESMA, CICLO C.

¡RECUPEREMOS A DIOS!

Por Javier Leoz

Comenzamos, hermanos y amigos, el viaje hacia la Pascua. No olvidemos que la Santa Cuaresma, en sí misma, no tiene sentido. Que es una señal de tráfico que nos indica la ruta para que lleguemos a la meta que es la Pascua. La cuaresma es indicador pero, la razón de ser, es Cristo con su muerte y resurrección.

1.-Iniciamos estos días movidos por un gran interés: queremos vivir y seguir los pasos de Jesús con cierta profundidad, conocimiento y coherencia. Para ello, con el ayuno, la oración o la limosna, comprenderemos que –ser amigos de Jesús- implica ser más sobrios, entrar en comunión con Dios y compartir, en la medida de nuestras posibilidades, aquello de tengamos con aquellos otros hermanos que no disfrutaban del mismo bienestar que nosotros. ¿Seremos capaces de sensibilizar y disponer nuestro corazón ante el paso del Señor?

Tentaciones, como todo ser humano, van a salir a nuestro encuentro de una forma voraz:

-Tentación de abandono. ¿Por qué creer en un Dios que nunca hemos visto? ¿No es más fácil doblegarnos ante esos otros “diosecillos” que el mundo nos hace atractivos a través de la televisión, el poder, el dinero, el placer u otros tantos fuegos de artificio?

-Tentación a la superficialidad. A quedarnos en el pan de cada día. A confundir, las piedras que sustentan el edificio del mundo, con lo verdaderamente sólido y fundamental. ¿Prima más en nosotros las piedras de cada día o la fuerza que nos infunde Dios cada jornada? ¿Qué permanecerá el día de mañana, las grandes ciudades que edificamos los humanos, o la gran patria celestial que Cristo nos adelanta en su Evangelio?

-Tentación a lo básico. A conformarnos con lo que vemos y tocamos. Llevamos una vida endemoniada y, en esa vida endiablada, se nos cuelan multitud de demonios que nos ofrecen succulentas felicidades, aparentes manjares. Hoy, constantemente, desde el gran alero de la sociedad caprichosa y hedonista, se nos conmina al abandono de Dios, a emborracharnos de los licores del mundo en detrimento del alimento de la fe, a desertar de la familia de la Iglesia instándonos a abrazar otras realidades que, a la vuelta de la esquina, dejarán de existir.

-Tentación a la idolatría. A cobijar en nuestro corazón y en nuestros pensamientos, en nuestras familias y en nuestras actitudes, otros dioses que nos exigen ausencia de ética y de moral, vacío de fe o de total renuncia a nuestras convicciones religiosas. ¿Qué dioses habitan en nuestro corazón? ¿Qué tenemos colgado en las paredes de nuestras casas? ¿Cruces o simples cuadros? ¿Referencia a Dios o ídolos de la canción sugeridos por la moda?

2.- Sí; ya veis. La cuaresma, aunque en sí misma no es un fin, nos ayuda a instalar a Dios en el corazón de nuestra vida. A recuperar el gusto por la oración. A acompañar a Cristo, que con su cruz, asume la realidad doliente del mundo.

Hoy le hemos acompañado al desierto, hemos visto que –como cualquier persona- ha sido tentado por la fuerza del mal. Pero, ante lo que veía a sus pies y lo que le esperaba arriba, ha considerado que el maligno le enseñaba simple escoria o basura.

¡Santa y recuperadora cuaresma, hermanos!

3.- QUE TENGA HAMBRE, SEÑOR

Que tenga hambre, Señor

De Ti, no dejándome adorar a otros dioses

que no sea el Dios que Tú adoras.

De tu Palabra, y no me seduzcan aquellos mensajes

que buscan mi bienestar externo o superficial

QUE TENGA HAMBRE, SEÑOR

De tu presencia, antes que del vacío

al que me empuja el endiablado mundo en el que vivo

De tu rostro, que es fuente de vida y de salvación

De tus manos, que bendicen, perdonan y multiplican

De tus ojos, que miran con amor

De tu corazón, que ama como nadie sabe amar

QUE TENGA HAMBRE, SEÑOR

Del pan, al que Tú me invitaras en Jueves Santo

Del vino, que Tú ofrecerás en la mesa de tu sacrificio

Del servicio que Tú pondrás como distintivo

de aquellos que decimos ser tus amigos

QUE TENGA HAMBRE, SEÑOR

Hambre de Dios, y de adorarle mientras viva

Hambre de de Dios, y de bendecir su nombre

Hambre de Dios, y de no venderle por nadie

Hambre de Dios, para que atienda mis dolores

Hambre de Dios, para escuchar su voz de Padre

QUE TENGA HAMBRE, SEÑOR

¡RECUPEREMOS A DIOS!

Por Javier Leoz

Comenzamos, hermanos y amigos, el viaje hacia la Pascua. No olvidemos que la Santa Cuaresma, en sí misma, no tiene sentido. Que es una señal de tráfico que nos indica la ruta para que lleguemos a la meta que es la Pascua. La cuaresma es indicador pero, la razón de ser, es Cristo con su muerte y resurrección.

1.-Iniciamos estos días movidos por un gran interés: queremos vivir y seguir los pasos de Jesús con cierta profundidad, conocimiento y coherencia. Para ello, con el ayuno, la oración o la limosna, comprenderemos que –ser amigos de Jesús- implica ser más sobrios, entrar en comunión con Dios y compartir, en la medida de nuestras posibilidades, aquello de tengamos con aquellos otros hermanos que no disfrutan del mismo bienestar que nosotros. ¿Seremos capaces de sensibilizar y disponer nuestro corazón ante el paso del Señor?

Tentaciones, como todo ser humano, van a salir a nuestro encuentro de una forma voraz:

-Tentación de abandono. ¿Por qué creer en un Dios que nunca hemos visto? ¿No es más fácil doblegarnos ante esos otros “diosecillos” que el mundo nos hace atractivos a través de la televisión, el poder, el dinero, el placer u otros tantos fuegos de artificio?

-Tentación a la superficialidad. A quedarnos en el pan de cada día. A confundir, las piedras que sustentan el edificio del mundo, con lo verdaderamente sólido y fundamental. ¿Prima más en nosotros las piedras de cada día o la fuerza que nos infunde Dios cada jornada? ¿Qué permanecerá el día de mañana, las grandes ciudades que edificamos los humanos, o la gran patria celestial que Cristo nos adelanta en su Evangelio?

-Tentación a lo básico. A conformarnos con lo que vemos y tocamos. Llevamos una vida endemoniada y, en esa vida endiablada, se nos cuelan multitud de demonios que nos ofrecen succulentas felicidades, aparentes manjares. Hoy, constantemente, desde el gran alero de la sociedad caprichosa y hedonista, se nos conmina al abandono de Dios, a emborracharnos de los licores del mundo en detrimento del alimento de la fe, a desertar de la familia de la Iglesia instándonos a abrazar otras realidades que, a la vuelta de la esquina, dejarán de existir.

-Tentación a la idolatría. A cobijar en nuestro corazón y en nuestros pensamientos, en nuestras familias y en nuestras actitudes, otros dioses que nos exigen ausencia de ética y de moral, vacío de fe o de total renuncia a nuestras convicciones religiosas. ¿Qué dioses habitan en nuestro corazón? ¿Qué tenemos colgado en las paredes de nuestras casas? ¿Cruces o simples cuadros? ¿Referencia a Dios o ídolos de la canción sugeridos por la moda?

2.- Sí; ya veis. La cuaresma, aunque en sí misma no es un fin, nos ayuda a instalar a Dios en el corazón de nuestra vida. A recuperar el gusto por la oración. A acompañar a Cristo, que con su cruz, asume la realidad doliente del mundo.

Hoy le hemos acompañado al desierto, hemos visto que –como cualquier persona– ha sido tentado por la fuerza del mal. Pero, ante lo que veía a sus pies y lo que le esperaba arriba, ha considerado que el maligno le enseñaba simple escoria o basura.

¡Santa y recuperadora cuaresma, hermanos!

3.- QUE TENGA HAMBRE, SEÑOR

Que tenga hambre, Señor

De Ti, no dejándome adorar a otros dioses

que no sea el Dios que Tú adoras.

De tu Palabra, y no me seduzcan aquellos mensajes

que buscan mi bienestar externo o superficial

QUE TENGA HAMBRE, SEÑOR

De tu presencia, antes que del vacío

al que me empuja el endiablado mundo en el que vivo

De tu rostro, que es fuente de vida y de salvación

De tus manos, que bendicen, perdonan y multiplican

De tus ojos, que miran con amor

De tu corazón, que ama como nadie sabe amar

QUE TENGA HAMBRE, SEÑOR

Del pan, al que Tú me invitaras en Jueves Santo

Del vino, que Tú ofrecerás en la mesa de tu sacrificio

Del servicio que Tú pondrás como distintivo

de aquellos que decimos ser tus amigos

QUE TENGA HAMBRE, SEÑOR

Hambre de Dios, y de adorarle mientras viva

Hambre de de Dios, y de bendecir su nombre

Hambre de Dios, y de no venderle por nadie

Hambre de Dios, para que atienda mis dolores

Hambre de Dios, para escuchar su voz de Padre

QUE TENGA HAMBRE, SEÑOR